

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

22/2019


REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Moradiellos, Enrique, *Franco. Anatomía de un dictador*, Madrid,
Turner, 2018
(Ignacio Olábarri Gortázar)
pp. 914-916 [1-3]



Universidad
de Navarra

Moradiellos, Enrique, *Franco. Anatomía de un dictador*, Madrid, Turner, 2018, 344p. ISBN: 978-84-17141-69-1. 21,75€ 

Introducción: Un incómodo espectro del pasado. I. El hombre: una biografía básica. II. El caudillo: un dictador carismático. III. El régimen: una dictadura compleja. Selección bibliográfica. Notas.

«Este libro es una introducción al conocimiento de [la] personalidad humana [de Franco], de su actividad como gobernante político y de la naturaleza del régimen institucional que conformó y presidió hasta su propia muerte» (p. 9), basado en buena medida en libros o capítulos de libros anteriormente publicados por el autor. Su estructura es muy clara y su conocimiento de la bibliografía reciente profundo. Enrique Moradiellos escribe con fluidez y por ello es una pena que el lector tenga que interrumpir su trabajo para consultar las notas, que se sitúan al final de la obra. Apenas hay erratas.

Fijémonos en algunas de las afirmaciones que hace el autor al contar la vida de Franco porque pueden resultar polémicas en el ámbito de la historiografía, hoy amplísima, sobre el dictador. Como este le explicó al embajador italiano Cantalupo, «la reconquista del territorio es el medio, la redención de los habitantes, el fin». Por ello Franco «se empeñó en librar con tenacidad y constancia una lenta guerra de desgaste que diezmaba literalmente las filas de un enemigo peor dotado y que exigía una intensificación inclemente de la reacción contra las reformas democráticas republicanas en vigor desde el inicio de la revolución. Esa profundización del sentido social involucionista del esfuerzo bélico se apreció sobremedida en la política laboral y económica» (p. 74).

«Sin embargo —sigue escribiendo Moradiellos—, la faceta más atroz de esa política reaccionaria fue la sistemática represión desplegada en la retaguardia sobre todos los enemigos internos o desafectos reales o potenciales. Al principio de la insurrección, dicha violencia represiva había tenido como propósito la eliminación física de los enemigos más destacados y la creación de un ambiente de terror paralizante que atajara resistencias activas entre los opositores y adversarios (...). La prolongación de la guerra y el encumbramiento de Franco hicieron que la brutal represión inicial se convirtiera en una persistente política de “limpieza” y “depuración”, de modo que los “paseos” y asesinatos más o menos irregulares de los primeros meses se reemplazaron por juicios sumarísimos en severos consejos de guerra militares (...). Con su pleno consentimiento y legitimación de esa despiadada represión inclemente, Franco obtuvo un rédito político inmenso: un verdadero “pacto de sangre” sellado por la violencia de retaguardia habría de garantizar para siempre la lealtad ciega de sus partidarios hacia el caudillo por mero temor al hipotético regreso vengativo de los deudos y vencidos. Esa misma sangría representó también una útil “inversión” política respecto de los propios republicanos derrotados: los que no habían muerto en el proceso represivo quedaron mudos y paralizados de terror por mucho tiempo» (pp. 74-75).

RECENSIONES

Un aspecto en que el autor reitera tesis que hace tiempo que se demostraron equivocadas es el de la equiparación entre los llamados «tecnócratas» y la institución católica Opus Dei. Dicha equiparación aparece por primera vez cuando Moradiellos comenta la formación del gobierno de febrero de 1957: el «espectacular ascenso» de Navarro Rubio, Ullastres y López Rodó se explica por el «firme apoyo» de Carrero Blanco, «que compartía en gran medida su integrismo religioso y contaba con ellos para poner en práctica su programa de institucionalización definitiva, liberalización económica y apertura internacional» (p. 133). Un conocimiento básico sobre el Opus Dei y su lugar dentro de la Iglesia Católica en el siglo XX (como el que puede adquirirse consultando el *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, coordinado por José Luis Illanes y publicado en 2013 por la Editorial Monte Carmelo y el Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer) basta para reconocer la libertad de sus miembros en materias opinables como la política y para rechazar la calificación de «integristas» de quienes forman parte de la Obra. Esa confusión entre una institución religiosa y la acción libre de sus miembros en la vida social y política aparece en otros momentos del libro: así, cuando, al estudiar el «sustrato doctrinal del caudillaje» de Franco, se cita «una obra influyente de José Zafra Valverde, miembro del Opus Dei y catedrático de Derecho Político en la Universidad de Navarra» (pp. 225-226), cuya identificación con el Movimiento conocíamos y respetábamos sus alumnos sin por ello compartirla la mayor parte de nosotros.

La exposición del debate sobre la naturaleza del régimen franquista, en la tercera parte del libro, está muy bien llevada, aunque personalmente nunca he logrado entender —quizá por estar influenciado por autores muy críticos con el dictador, quizá por la imagen que Franco ofrecía en los últimos años del régimen, que es la que mejor conocí— que se pueda atribuir a su figura un carácter «carismático», en el sentido weberiano del término. Después de una detenida presentación de la discusión historiográfica y doctrinal sobre el carácter del franquismo —el autor, citando a Tusell, a Carr y Fusi y a Borja de Riquer, destaca el carácter notablemente personalista del gobierno unipersonal, valga la redundancia, de más larga duración de la historia moderna de Europa—, Moradiellos concluye que «cabe decir que en la actualidad es cada vez menos frecuente definir al franquismo como un verdadero régimen fascista y totalitario, predominando mucho más la consideración de que fue una dictadura militar y caudillista primero fascistizada y luego transformada en un régimen básicamente autoritario, pese a los resabios fascizantes que mantuvo hasta el final» (p. 270).

Creo ver una contradicción intelectual de fondo entre la caracterización del régimen franquista en sus primeros pasos como un régimen totalitario —es verdad que el mismo Franco, el 1 de octubre de 1936, anunció su propósito de organizar España «dentro de un amplio concepto totalitario de unidad y continuidad»: p. 249; el adjetivo entonces estaba de moda— y el apoyo incondicional del dictador a la Iglesia Católica, que no lo ofreció solo para convertir a Franco en «un emisario de la divina providencia y soldado de Dios» (p. 250), sino porque la personalidad y las convicciones del general, que era sinceramente cristiano (cfr. Luis Suárez Fernández, *Franco y la Iglesia: las relacio-*

RECENSIONES

nes con el Vaticano, Madrid, Homo Legens, 2011) difirieron siempre en lo esencial de las de un Hitler o un Mussolini.

Moradiellos aborda también con acierto el problema de la periodización del franquismo, para el que caben, y de hecho se han propuesto, diversas soluciones, en todas las cuales se suele encontrar un principio común. Tal como lo expone el autor, «habría existido un *primer* franquismo “retardatario”, instalado en el estancamiento socio-económico, la rigidez política y el aislamiento internacional, que fue reemplazado por un *segundo* franquismo “modernizador”, abocado al desarrollo social y económico, la flexibilización política y la apertura exterior (... No se discute) la pertinencia de los años 1957-1960 como decisivos “años bisagra” entre esas dos grandes etapas de la evolución histórica de la dictadura» (pp. 277-278).

En definitiva, este libro, que incluye al final una útil, aunque como todas discutible, «Selección bibliográfica», nos ofrece un buen retrato de la personalidad de Franco, del modo como consiguió gobernar como «caudillo» de España durante casi cuarenta años y del carácter y la evolución del régimen que presidió, en un momento en el que el interés por su figura parece reavivarse, después de más de cuarenta años de casi completo olvido.

Enrique Moradiellos García (Oviedo, 1961) es Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Extremadura. Ha sido también profesor e investigador en la University of London y profesor en la Universidad Complutense de Madrid. Entre sus más de veinte libros, dedicados al siglo XX español, a las relaciones hispano-británicas durante dicho período y a la propia disciplina de la historia, destacan, además de su tesis doctoral, *El Sindicato de los Obreros Mineros de Asturias 1910-1930* (1986), *El oficio de historiador* (1ª ed., 1994); *El reñidero de Europa: las dimensiones internacionales de la guerra civil española* (2001); *1936: los mitos de la guerra civil* (2004); *Franco frente a Churchill: España y Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial* (2005); *Don Juan Negrín* (2006) e *Historia mínima de la Guerra Civil española* (2016), que recibió el Premio Nacional de Historia 2017.